

Gálvez, José

Lima, 19 de Marzo de 1924.

Señorita Angélica Palma.

Madrid.

Mi tan recordada amiga:

Alguien me ha dicho que está Ud resentida conmigo. Hace Ud muy mal. Ud sabe que yo soy un atormentado y, además, el tipo menos epistolar de la tierra. Si no le he escrito no ha sido por falta de afecto ni porque la obvide. No le he escrito, porque mi vida es un torbellino y yo soy otro y entre la vida y yo nos entendemos un poco mal, pagando yo las consecuencias en la falta de tiempo.

Su asombro va a ser mayor, cuando sepa Ud que le escribo, por que a Ud me acijo para que me ayude en un trance penoso que acaba de ocurrirme. Por fin llegué a enviarle mi libro -"En la sombra"- a Maristany, lleno de ilusión; y recibo una carta de Clavel notificándome que nuestro pobre amigo, ha sido recluido en un sanatorio, que está al jado del mundo y que la Editorial Cervantes solo va a editar lo que Maristany dejó listo para trabajar. Me consulta en una muy atenta carta Clavel, por lo que debe hacer con mi libro. Yo supongo que en la empresa estén un poco preocupados, como es natural, por la enfermedad de Maristany, del que como me dice Clavel, no conocen exactamente que clase de planes podría tener respecto al libro y como por ahora solo piensan editar los que dejó ultimados, lo probable es que no tengan interés alguno en editarme. Además, posible es que teman por el éxito, puesto que no saben hasta que punto pueda venderse una obra poética mía. Tal vez si Ud, a quien supongo en corresponden

Mi dirección es siempre: Calle de Huérfanos letra D.

CO-APA

Caj. 1

Doc. 329

Sol. 4

// cia con Clavel, les diera algunos datos, podría decidirlos. Yo

creo, con sinceridad, que el libro sería de fácil colocación. Aquí se llegaron a vender dos mil ejemplares de una Lima que se ve, lo que me parece un record y aunque tratándose de versos no ocurriría otro tanto, la proporción sería siempre considerable. Añada Ud lo que podrían colocar en sus agencias de Hispano-América y lo poco que salga en España y tendríamos asegurado el éxito económico del libro que es lo que a ellos interesa, como es natural. Yo le he escrito a Clavel en este sentido, pero que yo le diga cosas como éstas, no creo que sirvan para decidirlo, toda vez que parece resuelto a no resolver sobre las cosas que estaban a cargo de Maristany, por lo menos en muchos meses, como me dice.

Abusando de la buena amistad que Ud tiene por mí, he pensado inmediatamente en Ud, ahora que la dolorosa situación de Maristany, deja en el aire mi libro, y le he escrito a Clavel que si acaso la publicación es imposible, me hagan el favor de remitirlo a Ud, con las seguridades del caso. No le extraña a Ud, pues, que esto ocurra. Nunca la hubiera molestado y con mayor razón cuando no había cumplido con escribirle, pero como en ningunas manos estará mi libro, mejor cuidado que en las suyas, me he tomado esta confianza. Si Ud, buenamente-- Ud me conoce que no soy de los de judaces fortuna, etc-- puede colocarlo, lo hace para que no quede inédito por más tiempo; y si la suerte se obtiene en no seguirme acompañando, me lo envía Ud con todas las seguridades que a Ud se le ocurran. No necesito decirle que mi libro, caso de ser colocado por Ud, lo sería en las condiciones que Ud quisiera, para lo que, aunque no necesite decirselo, cuenta Ud con la más amplia y formal autorización.

Y a otra cosa. ¿Tiene Ud noticia de lo ocurrido a Maristany? ¿Es serio su estado? ¿Sanará? Yo le voy a agradecer muchísimo que me informe con el mayor detalle.

Respecto a la obra de D. Ricardo. ¿No piensa Ud en los últimos tomos, recoger un poco de la bibliografía dispersa de él y sobre él. ¿Nada habrá de sus correspondencias? ¿No se atrevería Ud a hacer el cancionero y el refranero de D. Ricardo? ¿Tendría Ud tiempo para recopilar la mayor cantidad de datos que facilitarían para más tarde la labor de los que quieran estudiar en sus múltiples aspectos la obra del tradicionalista? ¿No cree Ud que esto es ya un reportaje molesto? Ud habrá visto, que siempre, con todos los motivos, mi recuerdo no se aparta de mi viejo y buen amigo. Si no he escrito especialmente, es porque he renunciado por entero y por ahora a toda función de comentar. Sepulté el Dietario que las circunstancias no permiten por muchísimos motivos que sería muy largo enumerar, y me he dedicado un poco a lo pintoresco y restaurador: una especie de segunda Lima que se va. Por ahí han salido, sin firma, unas Estampas, que le recomiendo.

No está muy bien de salud mi espíritu y me daña un poco la nostalgia de Europa. Volvería de mil años, pero por hoy es imposible. Los últimos años han sido para mí bastante malos en este sentido. Mi vida, le repito, es un torbellino. Literariamente me ha ido tal vez muy bien, no tanto por lo que haya hecho, sino porque no me han faltado algunos estímulos de fuera. Por lo demás, he seguido siendo una especie de machito de carga de fiestas y ceremonias. Discursos, conferencias, veladas, versos, de encargo, presentaciones, en una palabra el inevitable Gálvez que se prediga y se gasta, sin mayor provecho, y se expone a encontrar, al día menos pensado, su nombre en la clásica ostra del hartazgo público. Esto es todo. Ud me disculpará que no le haya escrito antes y que lo haga ahora en que le pido un servicio. Tal vez no sea esta carta un modelo de cortesía, pero lo es, seguramente, de amistad, porque me atrevo a pedir la vergüenza y a abusar de su gentileza. Muchos recuerdos para todos. Pare U mi admiración y afecto.

*M. J. Gálvez*